UNA MANSIÓN EN EL CENTRO DE ARRECIFE

MARÍA DOLORES TAVIO DE LEÓN

En el centro de Arrecife se alza una casa que destaca especialmente entre los bloques de apartamentos que surgen de los derribos de casas antiguas, algunas ya en ruinas y otras derribadas con afán de lucro. Dicha casa sita en la calle Fajardo n.º 5, es popularmente conocida como «la casa de don Fermín el médico», y hoy está habitada por su hija doña Manuela Rodríguez-Bethencourt García, casada con Don Nicolás Manrique de Lara y Astudillo.

La mansión fue fundada por don Fermín Rodríguez Bethencourt, quien la hizo levantar en 1923 sobre otra casa en ruinas de la que aprovechó parte de las alas laterales.

Para dirigir la obra contrató a un maestro llamado Barral, que llegó desde Las Palmas.

Era don Fermín un personaje muy peculiar, nacido en Arrecife a finales del siglo pasado, era médico y agricultor y poseía tierras de viñedo en la finca El Grifo (San Bartolomé). Se había licenciado en Medicina en Madrid y se doctoró en Francia. En la época del Reinado de Alfonso XIII se introdujo en el mundo de la política llegando a ser Delegado de Gobierno en la isla. Hombre muy popular fueron muy famosas las tertulias en su casa en las que se reunían los personajes más sobresalientes de la isla.

Murió en Madrid en 1953 a los 70 años.

La casa no es, evidentemente, el prototipo de la casa popular, más bien representa a una clase social alta.

Como tal aparece la fachada, que siempre representa el «status» social y económico de la familia que habita la casa. La fachada es amplísima, y se puede definir como ecléctica por la mezcla de estilos. En el centro está la portada, en alto, a la que se accede por medio de una pequeña y coqueta escalinata. Está rematada por una sucesión de balaustres y unas

1. Don Fermín Rodríguez Bethencourt.

2. *San Rafael Arcángel. Juan de Miranda (1723-1805).*

3. Vista de la casa.

pequeñas molduras similares a almenas que resaltan de la azotea.

En el jardín hay dos escalinatas más, hoy en desuso y casi tapadas por la arboleda, a ambos lados de la central, que eran una la entrada a su consulta de médico y la otra daba paso a uno de los salones, hoy dormitorio. La puerta principal con arco y clave en medio, está rodeada por ventanas con estrechísimos balcones de reja.

Toda la fachada central está retranqueada y guardada por dos salientes a modo de torreones a los que siguen dos nuevos cuerpos retranqueados ocupados por las bodegas, hoy dedicadas a otros usos.

Entre los dos torreones hay un jardín atrapado por verjas terminadas en lanzas, y la puerta más decorada lleva aún las iniciales del antiguo dueño de la casa (F.R.).

También hay verjas en los otros dos entrantes correspondientes a las bodegas, pero no tan trabajadas como las de la portada principal.

La casa tiene también una fachada trasera, que da a la calle Ramón Franco, como es normal en este tipo de casas, pero no tiene mayor interés.

Las dependencias de la casa giran alrededor de un patio central, rectangular, cuyas funciones son airear, iluminar y dar agua del aljibe que aún conservan. El patio tiene entrada lateral al estilo musulmán o morisco y no como los patios castellanos cuya entrada estaba frente al zaguán.

El techado es nuevo y son unas simples cristaleras, mientras sus pa-

4. Retrato de la actual dueña de la casa. César Manrique 1948.

redes son también de cristal, dando luz a la amplia galería que lo rodea. La decoración es de cerámica polícroma en las paredes.

Hay otro patio, el trasero, al que se accede por una galería al final de la casa. Se llega a él por medio de dos escalinatas, una a cada lado de la galería en forma de L, a la que dan todas las dependencias propias del negocio del vino: bodegas, almacenes, depósitos de herramientas, etc.

Volviendo al patio principal, nos encontramos a su alrededor con una

antesala a la que se llega desde la calle por un zaguán con paredes y suelo revestidos de cerámica polícroma. Es el típico zaguán rectangular y se puede decir que es el eje de todo el edificio.

En la antesala hay una hermosa colección de muebles antiguos: arquetas, cómodas, sillones, sillas, etc.

Pende de la pared un cuadro que representa al arcángel San Rafael, según parece del pintor grancanario del siglo XVIII Juan de Miranda (1723-1805). El cuadro procede de la casa de los Manrique de Lara, así como otro que representa a Santo Domingo probablemente copia de la escuela sevillana de la misma época.

También hay, destacados de la multitud de objetos, dos retratos de los señores de la casa, don Nicolás y doña Mañuela, pintados en 1948 por César Manrique.

Frente a ellos están los escudos nobiliarios de ambas ramas familiares: el de los Manrique de Lara, a la izquierda, reza «nos non venimos de reyes que reyes vienen de nos», y el de los Bethencourt «Ensalza siempre la vida, la honra, si no se olvida».

Los salones son exactamente cuatro, el más cercano en espacio a la antesala, es un salón decorado en azul, presidido por una Inmaculada con todas las características de la escuela de Murillo, y haciendo guardia bajo el lienzo unas bellísimas porcelanas de la localidad francesa de Sevres.

Todo el salón está inundado de objetos de tonalidades azules, bien distribuidos.

Otro salón, decorado en rosa, conserva la biblioteca del antiguo dueño de la casa con ediciones del siglo XIX.

Otro, en blanco, con una luz cegadora y paredes adamasquinadas, da paso a la sala de música donde en el centro destaca un bellísimo piano de cola, y en la pared un cuadro del siglo XIX, concretamente está fechado en 1847 y firmado por Manuel de León. El lienzo, de considerables dimensiones, representa a Santa Isabel de Hungría.

Junto a los salones, y casi como uno más, está el despacho del médico, con su escritorio original, totalmente rodeado de un ambiente verde, desde las paredes hasta las cortinas y el tapizado de los sillones.

El dormitorio principal es una pieza dividida en dos por unas arquerías y balaustres, en una parte está el dormitorio propiamente dicho, y en la otra más cercana a la luz de la ventana, el tocador.

Destaca la cama antigua con dosel, y se complementa con un aseo y un amplio vestidor.

Se llega al comedor tras pasar dos piezas que están sin decorar y sin función específica alguna, éste, con una gran mesa rectangular en el centro, está abarrotado de loza antigua.

5. *Vista de la casa.*

Hay dos dormitorios pequeños con ventanillos como únicos puntos de luz, con muebles procedentes de la casa de los Manrique de Lara.

La cocina está al fondo de la casa, como es habitual en las casas canarias, muy cerca del patio. Actualmente está modernizada, conservando sólo el enclave.

Y hay también dos servicios sin interés alguno.

La casa se complementa con un oratorio privado, dedicado al Sagrado Corazón, donde se celebran las bodas familiares.

La cubierta de todo el edificio es de azotea, típico de las islas orientales porque al llover poco no necesitan tejados por donde resbalar el agua de lluvia.

Primitivamente estaba proyectado techar la galería central con bóvedas pero el proyecto no se llevó a cabo. En dicha galería se conservan cuadros de la dueña de la casa, que como su padre es una mujer polifacética, pronta a captar todo tipo de información. Destacan un retrato de niño, un perro, una Dolorosa, etc.

En cuanto al material, predomina en toda la casa la madera en pisos, puertas y ventanas.

No es una construcción sencilla, enseguida se nota que ha sido una casa cuidadosamente planeada, hecha para disfrutar de ella, sobre todo teniendo en cuenta el espacio que ocupa (más de mil metros cuadrados).

En definitiva este trabajo tratar de dar a conocer una de las pocas casas canarias que quedan en Arrecife.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel. Aula de Cultura de Tenerife. 1978.

AGRADECIMIENTOS

A doña Manuela Rodríguez-Bethencourt García y a su familia por su amabilidad.

A Chemi.